teamiento de un problema arquitectónico no estaba desligado de cuestiones urbanas, es decir, que tras un problema arquitectónico subyace una forma específica de utilización del suelo, con las consecuencias que tal tipo de utilización va a tener en el resto de la ciudad.

Plantear un edificio residencial, tal como así lo hizo en el número 46 de la calle de Alcalá, supuso una nueva forma de utilizar el suelo que, en cierto modo, y salvando las distancias entre la época en que se construyó y el actual, incidía claramente en no acentuar la especialización de la zona donde se localizaba.

La ciudad se ha construido de una determinada forma, con la que podemos o no estar de acuerdo, pero que representa, por mucho que queramos negarlo, un aspecto esencial de nuestra memoria histórica. Examinando la ciudad estamos en disposición de aprender el porqué de nuestra situación actual, cómo se han sucedido los hechos que hoy definen nuestro comportamiento, como es posible, en una palabra, encontrar nuestra razón en la historia.

Sobre Moneo. RA-236

31.1 > Alfonso Valdés - Mayo-Junio 1982

"Moneo era ya en 1973 un arquitecto Post-Tendenza (o post-Neo-racionalista) que tal vez intuía las limitaciones de la manera y buscaba por ello una salida más flexible".

31.2 > Antón Capitel

Pertenece a la generación madrileña (la de Higuera, Mangada, Peña, Ferrán, Fullaondo, Hernández Gil...) que recibió ya en la Escuela la influencia -y hasta la enseñanza- de los modernos, o que, al menos era ya fruto de la admiración hacia sus obras y hacia la apertura europea que representaban. La aportación de esta generación consistirá, sin embargo, en avanzar un paso más, haciendo triunfar definitivamente la revisión orgánica que se oponía al estilo internacional, tema que se iniciaría con las obras de Fernández Alba, y llegando a ser responsables, en gran medida, de la actitud que, como Oiza en Torres blancas, tomarían algunos de los mayores.

Pero en el naufragio que, al apurarse los sesenta, sufrió la llamada Escuela de Madrid, -cuya dura y diversa cruzada en pos de la verdadera modernidad les habría conducido al menos hasta la misma crisis que el resto de la cultura occidental- Rafael Moneo y algunos de su generación representaran la actitud más prudente de la Escuela madrileña, capaz de preservar lo necesario para enfrentarse con una nueva óptica enteros difíciles años setenta.

Para explicar algunas ideas en torno a la obra de Moneo (en torno al atadizo de cosas que salvaría de aquel naufragio y que le convertiría, al explicar a mayores y pequeños lo que está ocurriendo, en el líder arquitectónico español de la década que transformó el pensamiento moderno) se escriben estas notas.

Sobre el Estilo Internacional. RA-237

32.1 > María Teresa Muñoz - Julio-Agosto 1982

El decisivo papel que la Arquitectura Moderna, como sistema formal establecido, ha jugado en los últimos quince años erigiéndose en referencia fundamental, por negación, y en contrapunto de toda la arquitectura contemporánea, no nos ha permitido ver, sin embargo, ningún otro aspecto del Estilo Internacional que no sea ese carácter de cuerpo unitario y de ortodoxia figurativa del que cualquier arquitecto contemporáneo aspira a liberarse. Ahora bien, al filo de los años ochenta, un nuevo capítulo viene a sumarse a esta historia propia del Estilo Internacional desde el momento en que ha comenzado a vislumbrarse un despertar del interés por las conquistas irreversibles de la modernidad y, paralelamente, a constatar la voluntad de ciertos profesionales de considerarse arquitectos plenamente modernos. Este interés se explica, precisamente, no como un paso atrás, sino como una evidencia de que la arquitectura actual trata ya de afirmarse al margen de su mero carácter iconoclasta y liberador y de separarse intencionalmente de la arquitectura moderna allí, y sólo allí, donde el camino emprendido por ella así lo requiera. Y en este mismo sentido se explica que hoy algunos arquitectos comiencen a sentirse más cómodos con el adjetivo de modernos que con la etiqueta de post.

Sobre el Postmodernismo. RA-238

33.1 > Simón Marchan - Septiembre-Octubre 1982

Hoy en día, al lado de la arquitectura revolucionaria de finales del siglo XVIII, nos atraen también figuras de transición como J. Soane, Schinkel, el Clasicismo aromático, etc., o reparamos en la ambición de un Holderlin o Goethe por unir lo esencialmente moderno con lo esencialmente antiguo. En todos ellos no se trasluce sino la añoranza de un orden pronto torpedeado, en apariencia, por los paralelismos formales, por la fragmentación del Estilo, por la irrupción historicista y ecléctica de la primera mitad del siglo XIX, hasta llegar a la arquitectura de la Academia y la Tratadística ecléctica. ¿No podríamos aventurar que nuestra actual manera de sentir bascula entre el orden y la dispersión sin que, a pesar de que la balanza se incline a uno u otro lado, logremos sustraernos a esta tensión?.